

INTERVENCIONES NAVALES ESPAÑOLAS EN LOS CONFLICTOS EXTERIORES (1848-1898)

Carlos MARTINEZ VALVERDE
Contralmirante

A modo de preámbulo

La segunda mitad del siglo XIX comprende años de gran actividad de la Armada española. Mirando su historia, contemplamos numerosas campañas plenas de acciones de mar y de guerra de mucho mérito para los hombres que las llevaron a cabo. Estos, si bien al final no consiguen evitar la pérdida del imperio ultramarino que le queda a España, hacen, con sus conductas, que nos sintamos orgullosos de ellos... Antes de aquel luctuoso final abundan en las actividades de nuestra marina de guerra las acciones victoriosas. El estudio objetivo de las que no le son hace admirar a propios y a extraños a los hombres que en ellas lucharon con tanto brío, en circunstancias tan adversas. Y no solamente influye en las últimas la anonadante inferioridad de medios, y la numérica, con respecto a las fuerzas de que dispone el enemigo; aumenta la dificultad la enorme distancia de la Metrópoli en que se desarrollan; esa "Zona del Interior" que tanto pesa en la estrategia y en la logística. En ellas hay un caso, el de la Campaña del Pacífico, en que nuestra escuadra no dispone tan siquiera de bases de operaciones avanzadas por causa de la forzada estrategia del caso. La hostilidad es inmensa; la de los hombres y la geográfica.

El remate final del período que trataremos, el conflicto con los Estados Unidos de América, será motivo de un futuro estudio que lo analice con más detalle; no obstante nos es muy conocido en sus líneas maestras así como en detalles que enorgullecen a los hispanos y producen en los que no lo son gran respeto. En todos admiración por aquellos sublimes perdedores de los últimos combates de Filipinas y Cuba... Recorramos los hechos:

Expedición en apoyo del Sumo Pontífice (1849)

El Papa Pío XII, en la liberalización que hizo en su gobierno temporal, se vio rebasado por los revolucionarios. Fue destituido y amenazada su persona, viéndose obligado a retirarse a Gaeta... Las naciones europeas reaccionaron apoyándole: Francia, Nápoles y España mandarían tropas a Italia

contra el movimiento garibaldino. El Gobierno español, en tanto no se organiza una expedición de tropas, ordena a su escuadra, mandada por el brigadier Bustillo, que, a modo de “fuerza avanzada”, acuda en auxilio del Santo Padre... Nuestros buques cañonean Terracina, ocupada por sus enemigos, y desembarcan fuerzas al mando del teniente de navío Topete, que ocupan la ciudad. Ella es entregada después a las tropas napolitanas, que en breve acuden. Escoltan los buques, después, la expedición de nuestras tropas y toman parte en los golpes de mano que se dan contra las torres de la costa (1).

En Filipinas

Al empezar la exposición de la acción de nuestra marina en la segunda mitad del siglo XIX, hemos de toparnos en seguida con la dilatada guerra que en Filipinas se mantiene contra los piráticos “Moros del Sur”.

Como antecedente inmediato hemos de citar la expedición que centra Balanguingui, llevada a cabo en 1848, mandándola en persona don Narciso Clavería, gobernador general del archipiélago. Manda las Fuerzas Navales el brigadier de la armada don José Ruiz de Apodaca. La marina apoya al ejército eficazmente, transportando a las tropas y con el fuego de sus cañones, y desembarca también parte de sus dotaciones, que se apoderan de algunos fuertes (2). La acción es tan sólo de castigo y las fuerzas regresan a Manila una vez llevado a cabo aquél. Esta expedición es altamente honrosa para la armada; parece el preludio de todas las que han de seguir. Un prometedor preludio.

Los moros de Joló, de Mindanao, y de otras islas, llamados así por profesar la religión islámica, manifiestan su condición de piratas desde los primeros tiempos de la dominación española. Son indómitos guerreros, muy buenos marinos, conocedores del laberinto formado por islas y canales en aquel archipiélago formado por más de 7.000 islas e islotes (más de 4.600 sin nombre). Los nuestros también “se lo saben” a fuerza de tenacidad impulsada por un alto espíritu de servicio... Los moros cautivan a los habitantes de

(1) Nuestra escuadra estaba integrada por la fragata “Cortés”, las corbetas “Villa de Bilbao”, “Ferrolana” y “Mazarredo”; el bergantín “Volador”, y los vapores “Castilla”, “Colón” y “Blasco de Garay”.

La expedición no resultó en verdad “lucida”, pues nuestras tropas (llegaron a sumar 8.000 hombres al mando del general Fernández de Córdoba) no llegaron a coordinar su acción con las francesas, cuyo general deseaba hacer “su propia guerra” sin admitir colaboración alguna. Y el rey de Nápoles, que llegó a ofrecer el mando a nuestro general, atendía en exceso a la guarda de su frontera. Sin embargo, nuestro ejército avanzó hasta Ezpeleta, perturbando eficazmente la maniobra de Garibaldi... Se retiraron nuestras fuerzas luego que el Papa estuvo seguro. El ejército fue convoyado a España por la escuadra.

(2) Tres vapores de guerra: el “Castilla” (insignia), “Magallanes”, y “Elcano”; 3 bergantines, 2 pataches y una división de falúas y de cañoneras, constituían la fuerza naval que tomó parte en la expedición.

las costas, de todas las razas que las pueblan: malayos, europeos..., lo que sean. Les hacen esclavos para ponerles en trabajos que ellos, grandes guerreros, desprecian.

Estos guerreros no tienen muchas armas de fuego (dadas por los portugueses, primero, y por los holandeses e ingleses, después), pero sí tienen abundancia de lantacas, pequeños cañones que ellos funden con gran arte. Son maestros en el manejo de las armas blancas, crises, bolos y kampilananes. Los combates se resuelven en una carnicería cuerpo a cuerpo. Sus armas, de corte, contra nuestros sables y bayonetas.

Fácil es comprender que debido a las características del teatro de operaciones la marina es la que lleva la parte de más constancia en la lucha.

Hay también expediciones de gran estilo, de gran fuste, dirigidas personalmente por los gobernadores generales del archipiélago, capitanes generales de él (aunque no reciban esta última denominación reservada para cargos de toda competencia, incluida la de la Audiencia, que en Filipinas con frecuencia no tienen). Hay otras expediciones organizadas por los gobernadores de las tierras ocupadas, de Mindanao, de Joló..., con sus fuerzas de tierra propias, y con las fuerzas navales actuando en perfecta penetración. En las expediciones de los gobernadores generales manda lo naval el jefe del apostadero, operando a sus órdenes; en las de los gobernadores subordinados las manda por lo general el jefe de las Fuerzas Navales Sutiles, del Sur. En todas las operaciones la marina tiene el prurito de combatir con sus hombres también en tierra, junto a sus hermanos de armas del Ejército. Y les apoyan con sus buques, en operaciones costeras y también en las de tierra adentro, remontando aquéllos los cursos de agua con gran riesgo de varada y de naufragio.

En las operaciones exclusivas de la marina, los buques cañonean los poblados de piratas, destruyen sus barcos, en la mar o en puerto, desembarcan destacamentos de marinería y de infantería de marina. Los oficiales del Cuerpo General de la Armada se distinguen como buenos aun en los combates en tierra; muchos, por ello, ganan grados de infantería de marina. Los oficiales de la Marina Real llevan a sus órdenes los pequeños buques de la llamada "Marina Sutil" (antes denominada "Corsaria"), genuina de aquellas islas (3).

Son tan numerosas las acciones navales y anfibia de esta guerra continuada en Filipinas, que sería imposible tan siquiera pensar en enunciar todas en una panorámica exposición. Empecemos: en el año en que empieza esta segunda mitad del siglo XIX, en cuya actividad naval española tenemos la expedición mandada por el general Urbistondo, marqués de la Solana, contra Joló. Mandaba la parte naval de la expedición el brigadier de

(3) La Marina "Corsaria" era la que sucedió a la primitiva "de los Pintados", totalmente autóctona. Gran trabajo costó el afincamiento del Apostadero de la Marina Real en Filipinas. La Marina "Corsaria", con sus mandos y dotaciones indígenas, pasó, por último, a estar a las órdenes de los mandos de la Marina Real, y ya con el nombre de "Marina Sutil".

la Armada don Manuel de Quesada (4). El general Urbistondo elogia “el valor y acierto de la Marina”. Recomienda a su jefe que es ascendido a jefe de escuadra. La expedición no tuvo por finalidad la ocupación, sino el castigo, que fue de consideración.

Se sucedieron estos castigos, llevados a cabo normalmente en su mayor parte por la marina. Puede citarse entre ellos el realizado por el valeroso teniente de navío don José Malcampo contra la isla de Simisa, cercana a Joló. Cobra un abundante botín y libera a muchos cautivos.

Se distingue de modo extraordinario la armada, en una expedición conjunta con el ejército, mandadas las fuerzas de éste por el gobernador de Mindanao, coronel Ferrater (1861). El objetivo principal lo constituyen las riberas del Río Grande del Sur de la referida isla. Allí se ataca un fuerte o “cotta”, el de Pagalungán. Es muy difícil su asalto por tierra, por el terreno cenagoso que le rodea: al fin, el capitán de fragata don Casto Méndez Núñez, jefe de las fuerzas navales meridionales, que manda lo que a marina se refiere, embiste al fuerte con la goleta “Valiente”, metiéndole el bauprés encima y por él pasa la gente “al abordaje”, conquistándose la “cotta”. Se ponen de manifiesto por su valor en el combate varios oficiales de marina, entre ellos Malcampo, Cervera y Montojo... y los comandantes de pequeños cañoneros que baten el fuerte por sus mismas troneras, esto es como “a quemarropa” (5).

En todo este tiempo se sucedían la mar de combates. Muy importante ha sido en la lucha contra la piratería la sustitución de las pequeñas falúas, a vela y remo, por pequeños cañoneros de vapor; ellos hacen frente, mejor, a los grandes pancos moros, bien tripulados y armados de falconetes y lantacas... Otra de las grandes luchas de nuestros pequeños barcos es la lucha con la mar. Muchos de los nuestros perecen en los terribles tifones o baguíos que atormentan aquellas aguas... Otra de las actividades de nuestros buques de la Armada son los levantamientos hidrográficos, tan necesarios para poder navegar por los vericuetos del laberinto filipino. La Armada perfeccionó estos trabajos (6).

Los moros de Joló, tan castigados por la lucha contra la piratería, no habían sufrido una verdadera ocupación. Se produce tras la expedición de

(4) La pequeña escuadra estaba compuesta por los vapores “Isabel II” y “Elcano”, corbeta “Villa de Bilbao” y bergantín “Ligero”. Además de estas fuerzas de guerra formaban la expedición varios transportes, entre ellos “champanes” (semejantes a los juncos).

(5) Las fuerzas navales se componían esta vez de dos goletas, la “Valiente”, y la “Constancia”; cuatro cañoneros y aún tres falúas, pues éstas seguían en servicio. Es digno de hacerse notar que Malcampo sería gobernador general del archipiélago; don Pascual Cervera será gobernador de Joló (se le llamó “Rajá” familiarmente). Más tarde, él y el otro valiente oficial, don Saturnino Montojo, habrán de mandar las escuadras que heroicamente perecerán en Santiago de Cuba y en Cavite, respectivamente (en orden cronológico la segunda antes que la primera).

(6) El Apostadero de la Marina Real, en Filipinas fue establecido en 1802, por el general de la Armada don Ignacio M.^o de Alava. Con frecuencia dependió directamente del gobernador general. En 1843 se decretó su autonomía.

Malcampo, con desembarco en Paticolo, al norte (7). Malcampo ya es brigadier de la Armada. Es el gobernador general del archipiélago. Queda de Gobernador de Joló el entonces capitán de fragata don Pascual Cervera (1876). No obstante esta ocupación, no queda bien claro la completa sumisión del sultán como súbdito de la Reina de España. Se consideraba más bien como amigo y aliado (al ser vencido). Pasarán algunos años hasta que ese vasallaje quede bien claro en un tratado en 1878.

Ya dejamos constancia en líneas anteriores la labor constante de la Armada en aquellas aguas de Filipinas; tenemos que insistir sobre ella al dar un salto en el tiempo, en aras de acortar este relato, y llegar a las expediciones del general Terrero, contra Joló y Mindanao (1885-1887), y la del general Weyler contra Mindanao, ésta con sus cortes del terreno (compartimentándole), sus famosas "trechas". También la del general Blanco (1895). La marina echó el resto en ellas; por el mar y por los ríos de tierra adentro. Habían llegado a Filipinas pequeños "cruceiros" (cree que debe entrecomillarse la denominación al ser tan distintos que los que integrarían las escuadras de combate de las diferentes potencias navales, pero así eran llamados). Estos cruceiros eran el "Aragón" (3.342 toneladas.), el "Gravina" (1.150 toneladas.), el "Velasco" (1.150 toneladas.) Son buques muy aptos para la función que han de desempeñar en las aguas de Filipinas; para hacer la guerra en curso contra los moros del Sur (8).

En 1896 se produciría la insurrección general de las islas; la acción de la marina, sus buques, se ve incrementada con las actividades propias para hacerle frente. Escasean las fuerzas de ejército peninsulares. Lo son en el Real Cuerpo de Artillería: soldados europeos de mayor confianza que los indígenas. Hay fracciones de fuerza con independencia de las que manejan los cañones, que se emplean para actuar como de infantería. En el referido año el general García de Pelavieja presentará la dimisión de su cargo al no atenderle el Gobierno en sus peticiones de refuerzos. La Marina, ante la escasez de tropas, atiende, también, a las necesidades militares en tierra. En ella abundan los europeos, sus hombres son pues de mayor confianza ante

(7) Las fuerzas navales las manda el centralmirante don Manuel de la Pezuela; están constituidas por una fragata, cuatro corbetas, dos goletas y doce cañoneros. Sus fuegos son altamente eficaces en el apoyo de las tropas desembarcadas. Formaba el convoy una docena de transportes.

(8) En 1895 se habían construido en Inglaterra, para el servicio naval en Filipinas, las goletas de hierro y hélice "Sta. Filomena", "Constancia", "Valiente" y "Animosa", más nueve vapores. Para el transporte de tropas y efectos se adquieren en aquella nación ocho vapores. Al año siguiente se adquieren otros nueve cañoneros. Se ve, pues, que el Gobierno atendía a las necesidades navales propias de Filipinas. Ello mermaba, sin duda, lo que podía gastarse en la construcción de buques mayores de combate, propios para la batalla naval con una potencia enemiga de importancia. ¿Servidumbre producida por la existencia de lejanos dominios ultramarinos? Ello recuerda lo que ocurrió en 1718 cuando en cabo Passaro no hubo verdaderos buques de combate también por causas ultramarinas: buques de tan sólo 60 cañones, propios para batir a los corsarios y bucaneros, y galeones de la carrera de Indias.

la situación de insurrección tagala, iniciada precisamente en Cavite, donde se encuentra la base naval principal, con su arsenal.

Vamos acercándonos al cheque de nuestros buques con la Escuadra de los Estados Unidos, del comodoro Dewey. Aquél, con el estudio del conflicto con la nación americana, quedan en espera, como dije, de un futuro trabajo a ello dedicado. Se tratará en ulteriores conferencias. Se estudiarán detalladamente en ellas causas y efectos del susodicho conflicto.

Campaña de Cochinchina

Aunque forma parte de las actividades de las fuerzas militares y navales de las islas Filipinas, la hemos pospuesto para no perder el hilo de las expediciones contra los moros del Sur del archipiélago.

Tiene su principio esta campaña de Cochinchina en 1858. Se motivó por haber sido asesinados dos misioneros españoles. Francia invita a España a que con ella concorra con tropas y buques. España acepta. La verdadera finalidad de los franceses era la ocupación y anexión de aquellos territorios ensanchando así su imperio colonial... De Manila salen fuerzas de ejército, indígenas, en transportes escoltados por el vapor de guerra "Elcano" y por dos falúas de la Armada. En primera instancia, una fuerza de unos 2.000 hombres, mandada por un coronel (9). La marinería del "Elcano" es reforzado por marineros del arsenal de Cavite, con objeto de constituirse un destacamento de desembarco, de unos 50 hombres, mandado por el alférez de navío don Siro Fernández, del "Elcano". Esta fuerza de marinería se distinguirá de modo extraordinario en las operaciones que han de seguir. Su jefe se hará popular entre españoles y franceses por sus cualidades, entre las cuales descuellan un valor y una audacia a toda prueba.

El general en jefe de la expedición es el almirante francés Rigault de Genouilly; un caballeroso caudillo que comprende muy bien a los españoles y les concede el honor, por ellos pedido, de la vanguardia. Ya lo había ganado de hecho su coronel Oscáriz, pues con sus tropas fue el primero en lanzarse el agua en el desembarco en la bahía de Turón, venciendo las resistencias enemigas, que no podían ser batidas con eficacia por la artillería de los buques.

Pronto pidió el alférez de navío Fernández el honor de ser, con sus marineros, "la vanguardia de la vanguardia". Cuando se asaltó Saigón, la capital enemiga, así fue, pues el nuevo almirante francés, Page, respetó lo que ya había prometido su antecesor. Como los franceses también reclamaban el honor de la vanguardia, dispuso el almirante que los marineros españoles atacasen en vanguardia; que el grueso de la columna fuese de franceses y que aquélla fuese mandado por el coronel Ruiz de Lanzarote, jefe superior de nuestras fuerzas expedicionarias; con ello todos quedaron satisfechos en su pundonor.

(9) La expedición se hizo en tres escalones mandados por los coroneles Oscáriz, Ruiz de Lanzarote y Palanca.

La campaña duró unos tres años. El "Elcano" fue relevado por el también vapor de guerra "Jorge Juan", que con los buques franceses bombardeó los fuertes de Turana. Su columna de desembarco igualmente combatió en tierra; en cierta emboscada perdió la mitad de su gente en el combate.

Las tropas españolas, reforzadas, llegaron a sumar 4.000 hombres (los franceses eran 15.000). Fueron repatriados poco a poco. Francia quería disminuir su número para llegar al final (abril de 1861) con pocos españoles. Tenía preparado lo que se firmó en París, que excluía a España de cualquier derecho, aparte de aquel territorio. La intervención española quedó pues reducida a castigar a los anamitas por el asesinato de nuestros misioneros y a ganar honor para nuestras armas; muy reconocido éste por los franceses, junto a los cuales los nuestros habían combatido.

Fernando Poo (1850)

Decidida la ocupación de esta isla, perteneciente a España desde 1777. Ocupada ya antes y abandonada, va ahora a ella una expedición con comisión mixta de Marina y Estado, en la corbeta "Venus", para estudiar su colonización. En 1858 se afianza el dominio con la expedición que manda el capitán de fragata don Carlos Chacón, con misioneros y alguna fuerza de Ingenieros. Van en el vapor "Vasco Núñez de Balboa", el bergantín "Gravina", la goleta "Cartagenera" y la urca "Santa María".

Cuando va el gobernador, brigadier del ejército, don José de la Gándara, quedan en la isla, en estación naval, el "Vasco Núñez de Balboa", la goleta "Santa Teresa" y las urcas "Santa María" y "Habana". La Marina es, pues, fuerza avanzada de esa colonización y garantía de su continuidad.

Guerra de Africa

En 1859 se declara la guerra a Marruecos por los ataques que los moros hicieron a las fortificaciones de primera línea cercanas a Ceuta. Pasó el Estrecho un ejército mandado, en persona, por el general don Leopoldo O'Donnell, que dejó momentáneamente la presidencia del Gobierno para ponerse al frente de las tropas. Un gran gesto militar y patriótico. Algunos pensaron que el entusiasmo que se ponía en ese conflicto exterior era para distraer a la opinión pública de los asuntos de dentro de España, que estaba hartamente sublevada —casa frecuente— contra los que gobernaban la nación. El ejército pasó a Africa en transportes requisados al efecto, escoltados por una escuadra de guerra integrada por un navío, dos fragatas, una corbeta, dos urcas, catorce vapores, cuatro faluches y dieciséis cañoneros (10), mandada

(10) Navío "Reina doña Isabel II", fragatas "Princesa de Asturias" y "Blanca", corbeta "Villa de Bilbao", urcas "Antilla" y "María Galante"; vapores "Isabel III", "Colón", "Vulcano", "León", "Alerta", "Piles", "Lepanto", "Santa Isabel", "Buena Ventura", "Ceres", "Rosalia", "Alava", "Ferrol" y "San Antonio"; y los 4 faluchos y 16 cañoneros.

por don Segundo Díaz de Herrera, que fue después relevado por el jefe de escuadra don José María Bustillo.

El ejército de operaciones avanzó desde Ceuta, tomada como base de partida, cerca de la costa sobre Tetuán, con ánimo de profundizar desde allí tierra adentro. Le flanqueaba en su avance la escuadra que tenía la misión de aprovisionarle. Un temporal de levante de extraordinaria fuerza impidió el barqueo y por tanto el aprovisionamiento. La situación se hizo muy grave; el campamento, aquellos días fue conocido con el nombre de “Campamento del Hambre”. El comandante general de la escuadra, Bustillo, fue personalmente en el primer bote, que aun con grave riesgo fue a tierra llevando víveres. Por efecto del temporal se perdieron algunos buques, dos vapores y dos faluchos, también tres cañoneros (éstos en Algeciras).

En la batalla de los Castillejos, reñida cerca de la costa, en el ala izquierda del ejército que sobre ella se apoyaba combatieron algunas columnas de desembarco de los buques, mandadas por el capitán de fragata don Miguel Lobo. Y buscando un “envolvimiento estratégico”, se destacaron buques al Atlántico y bombardearon Larache, Arzila y Rabat Salé. Pese al mal tiempo reinante se causaron grandes daños a los enemigos después de apagar los fuegos de la defensa.

Al pie de Cabo Negro tuvo lugar el desembarco de una división de refuerzo, en conjunción con el avance de los que procedían de Ceuta, que lo apoyaron. Fuerzas de la escuadra se apoderaron del castillete de la desembocadura del río Martín. Con ello se plantea y se prepara la batalla de Tetuán. En ésta toman parte las cañoneras de la escuadra apoyando el flanco izquierdo del ejército. Cuando ya no alcanzan al enemigo, en retirada, los cañones de esas embarcaciones, los comandantes se ofrecen al general en jefe para combatir con sus hombres, en tierra, junto a los del ejército. No acepta O'Donnell el ofrecimiento al necesitarse estén listos para actuar los cañoneros en caso de una retirada, siempre dentro de lo posible.

Rebasado Tetuán, allí fue de guarnición un batallón de infantería de marina...

Puede decirse que la actuación de la marina en esta campaña es uno de los mejores ejemplos de la historia militar de apoyo de una escuadra a un ejército que opera cerca de la costa.

Anexión de Santo Domingo

Siempre rondando el orden cronológico... venimos a dar en la petición de los habitantes de Santo Domingo, de que España anexionase aquella antigua posesión (1860). A pesar de la petición, no se desarrollan los acontecimientos en la paz que podía esperarse. Se combate. Las tropas de ocupación fueron de La Habana, en transportes, escoltadas por una escuadra de guerra mandada por el comandante general de aquel apostadero don Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba. Se conquista Monte Cristo por fuerzas del ejército y de

desembarco de marina, con el apoyo de los fuegos de la fragata "Gerona". Se ocuparon otros puntos; pero pronto se vio que no había un deseo verdadero y generalizado de la anexión a España. Era 1861, cuando la escuadra efectuaba una demostración ante Puerto Príncipe, en Haití, por haber invadido sus tropas tierras de Santo Domingo... La intervención militar quedó en nada. "Nos llamaron por necesidad, no por afecto, y después nos combatieron por desencanto, no por odio", resume Novo y Colson... Fue una intervención "desangelada", podíamos decir. La guerra fue llamada "de la Restauración". Duró hasta 1865. La suerte de las armas fue varia, entre los españoles y sus partidarios, y los contrarios, que se basaban en Haití (11).

Intervención en Méjico

Otra expedición de esta época es la que tuvo lugar en Méjico, en 1861; esto es durando aún la intervención en Santo Domingo. Méjico, con el gobierno del presidente Juárez, se encontraba en estado de gran perturbación interna y de desorden. Los extranjeros eran perseguidos y algunos expulsados, entre ellos lo fue el representante de España (12). De acuerdo con el modo de reaccionar de la época, se imponía una pronta intervención militar. Se concertó en Londres, combinada, entre los representantes de España, Francia y la Gran Bretaña. El Gobierno Español dispuso fuese a Méjico una expedición de tropas, mandada por el general Prim. La escuadra que había de hacerlo posible era una reunida en La Habana, mandada por el comandante naval de aquel apostadero, don Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba (13). Fuera del acto de fuerza de ocupar Veracruz y el fuerte de San Juan de Ulúa, no hubo hostilidades por la parte española. Todo habría de continuarse en el terreno diplomático, y Prim no estaba por inmiscuirse en el régimen interior de la nación mejicana. Y a pesar de su carácter, en extremo fogoso, se manifestó en este caso opuesto a cualquier violencia. No en vano era un entusiasta ferviente de las libertadas de los pueblos.

Francia llevaba otras miras y pretendía, además de la obtención de indemnizaciones, imponer en Méjico al archiduque de Austria Maximiliano

(11) El presidente Santana fue el que llamó a España, ofreciendo esa restauración de la soberanía de antaño; pero los contrarios a la idea eran más numerosos de lo que se esperaba... Se apreció al fin en la antigua metrópoli que la actuación en Santo Domingo era una sangría sin esperanzas de éxito. La Reina, enamorada de la recuperación de la antigua posesión, no era partidaria de que se cesase en el empeño, pero el Gobierno de Narváez, en este caso, se impuso y se ordenó la retirada de tropas y buques expedicionarios.

(12) Se reclamaban también a Méjico indemnizaciones para los súbditos extranjeros perjudicados por las revueltas. Las nuestras las reclamó el conde de Saligny (francés), que quedó representando a España una vez expulsado nuestro embajador Pacheco.

(13) Integraron la escuadra seis fragatas de vapor, cinco vapores de guerra; seis fragatas de vela y cinco transportes de vapor. El ejército expedicionario, unos 7.000 hombres, lo constituían tres regimientos de infantería, de línea dos batallones de cazadores, dos baterías de artillería, dos escuadrones de caballería, y un destacamento de ingenieros y artilleros.

de Habsburgo como emperador. En cuanto Prim estuvo seguro de la línea de conducta francesa, resolvió retirarse con sus fuerzas. También lo hizo el representante de Inglaterra. En Orizaba se rompió lo concertado en Londres. Francia, por su parte, reaccionó reforzando, en cambio, su cuerpo expedicionario con 4.500 hombres más, de sus mejores tropas. Los transportes españoles se habían retirado luego de llevar al ejército. Los franceses ofrecieron los suyos para llevar a los nuestros a La Habana. Fue declinado el ofrecimiento; embarcaron en buques británicos y parte de ellos en nuestra fragata "Berenguela". Prim embarcó en el vapor "Ulloa".

La Reina aprobó la determinación de Prim (éste la informó directamente), esta vez en contra de la opinión del general O'Donnell, presidente de Gobierno ahora (14).

Guerra del Pacífico (15)

Corría el año 1862 cuando salía de España una pequeña división naval compuesta por las fragatas "Resolución" y "Triunfo", y la goleta "Covadonga", mandada por el jefe de escuadra, don Luis Hernández Pinzón. Llevaba como misión aparente realizar una expedición científica por aguas y costas americanas del Pacífico, Sur y Centro. La finalidad política, reservada, de gran importancia, que no se pregonaba, era mostrar la bandera de España en aquel teatro, constituido por aguas y tierras que fueron españolas y proteger, también, los intereses de los súbditos de nuestra nación, con frecuencia maltratados por gobiernos que aún se manifestaban hostiles a la antigua metrópoli; y por las turbas revolucionarias producidas por las perturbaciones políticas internas que fácilmente se pronunciaban contra los españoles.

Las circunstancias que se fueron presentando, hicieron que esta expedición científica y de política amistosa se convirtiese en expedición de guerra. Las repúblicas americanas, tras la intervención en Méjico y en Santo Domingo, miraron ya inicialmente con gran recelo la visita de los buques españoles. Y se produjeron ofensas a España y malos tratos a los españoles; los más flagrantes fueron los inferidos a unos trabajadores vascongados. Se pidieron explicaciones por parte de nuestros representantes diplomáticos y no se obtuvo sino el incremento de las hostilidades. Pinzón no podía consentir que aquello se produjese y, como represalia, ocupó las islas Chinchas del Perú, tan ricas en guano, valioso abono natural que proporcionaba a aquella nación pingües ganancias; una muy importante fuente de riqueza.

Con esta acción de fuerza se crea una situación de gran tensión, no sólo con el Perú directamente herido, sino con las repúblicas de Chile, Ecuador y Bolivia.

(14) Bien conocido es el desgraciado final de la expedición: el fracaso de los franceses y el fusilamiento del emperador Maximiliano por los que no quisieron ser sus súbditos.

(15) Para los marinos españoles, familiarmente hablando, "Campana del Pacífico". Comprende operaciones fuera del estado de guerra propiamente dicho.

Durante la ocupación de las Chinchas se produce el incendio de la fragata "Triunfo", quedando con ello muy mermadas las fuerzas navales españolas. Se reforzaron: fueron para el Pacífico las fragatas "Berenguela", "Blanca" y "Villa de Madrid" (todas llegaron, aun en el año 1864). La situación es ya casi "de guerra". Les seguirá la "Numancia" y como necesario auxiliar el transporte "Marqués de la Victoria" (ambos ya en 1865). Por último irá al Pacífico la "Almansa" cuando ya corría el año 1866 (16).

Hernández Pinzón fue llamado a España y fue a sucederle el jefe de escuadra don José Manuel Pareja. Este se presentó en el Callao, con sus buques, y suscribió con el presidente del Perú el tratado "Vivanco-Pareja"; por él se devolvían las islas Chinchas mediante una indemnización de guerra de tres millones de pesos fuertes (27 de enero de 1865). No obstante, las cosas se pusieron nuevamente mal, con el ataque de las turbas a los francos de la escuadra, que habían saltado a tierra; con muerte, por cierto heroica, del cabo de mar Esteban Fradera. Pareja iba como plenipotenciario. Consigue también 6.000 pesos de indemnización para la familia de Fradera.

La escuadra necesita con urgencia carbón; Chile, que es la que podía suministrarlo, se niega a hacerlo. Por las quejas que Pareja elevó al Gobierno español, del representante en Chile, Sr. Tavira, éste es destituido, y él es nombrado plenipotenciario ante dicha república. Ante la negativa del ministro de carbón y los insultos que se producen a la bandera española, Pareja decide el bloqueo de la costa chilena. Está en Caldera y allí le llega la noticia de que el Perú ha declarado la guerra a España. Costa muy larga; los escasos buques en su despliegue no pueden proporcionarse mutuo apoyo...; la goleta "Covadonga" es apresada por la corbeta chilena "Esmeralda", de mucho mayor fuerza. Pareja teme también por la otra goleta, la "Vencedora"... Ese hombre que siempre había sido valeroso en alto grado, se ofusca, considerándose culpable y que esa culpabilidad atañe a su honor: pone fin a su vida. Méndez Núñez, con la "Numancia", se incorpora a la escuadra en Caldera y se encuentra con esa inesperada situación; toma el mando de la escuadra como jefe más antiguo; es brigadier, promovido por el éxito profesional del viaje de la "Numancia", admirado por todas las marinas al ver como se llevó a través del Atlántico, con sus largas mares, a un buque acorazado.

La guerra estaba declarada a Chile; también la había declarado, como quedó dicho, el Perú. Méndez Núñez ve las quiebras del bloqueo solo; lo que procede según él es "ir en busca del enemigo y vencerle", el plan de los más valerosos; no podía pensar de otro modo el héroe de Pagalungan. Envía

(16) Ricardo de la Guardia, en sus "Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España", resume: "Nuestra Marina había llegado al apogeo con respecto al siglo; sus buques no eran muchos, pero sí tan buenos en su clase como los de otras naciones; y el personal estaba impuesto en los adelantos de la época, con organización perfecta y pericia marinera acreditada". El viaje transatlántico de la "Numancia" y su vuelta al mundo nos afirman en lo entrecomillado. Volveremos sobre ello en el texto.

a la “Blanca” y a la “Villa de Madrid” hacia el sur. Encuentran a los barcos enemigos en el estero de Abtao, en los canales de Chiloé. Es de muy difícil acceso y el cañoneo se produce a distancia, a unos 2.000 m.; no pueden acercarse los buques (uno enemigo, la fragata “Amazonas”, había varado al intentarle) (17). Al anochecer ha de romperse el contacto. Nueva tentativa de vencer a la fuerza naval enemiga. Esta vez va Méndez Núñez, con la “Numancia” y con la “Blanca”. En Puerto Oscuro están ahora los buques enemigos y tampoco puede entrar a batirlos. Al regreso a Caldera la “Blanca” apresó al “Paquete de Maule”. La “Numancia”, con sus embarcaciones menores, armadas, ataca la ensenada de Lota y apresó a varios carboneros que allí estaban fondeados. Con esto se consigue algo de lo que se necesitaba del precioso combustible.

Al no poder batir a los buques enemigos y no conseguir las satisfacciones que pedía por las injurias a España, decide un castigo: el bombardeo de Valparaíso, el puerto más importante. Es una ciudad abierta la de Valparaíso, y anuncia con tiempo el bombardeo para que puedan ponerse los habitantes no combatientes en salvamento. Y lo lleva a cabo pese a la amenaza de intervención para impedirlo de buques de guerra extranjeros, que juntos podían constituir una fuerza más poderosa que la suya. “España prefiera Honra sin Marina a Marina sin Honra”, será un leitmotiv que se repetirá en comunicados y en órdenes. También lo encontramos en las instrucciones del Gobierno español, parece una santa obsesión esta de que quede el honor muy alto. Viene a hacerse como el lema de la expedición que ha venido a ser sencillamente heroica. En Valparaíso el comodoro Rogers (americano) queda admirado ante la actitud de Méndez Núñez, cuando éste le dice “que si se interpone entre sus buques y la ciudad, su deber es echarle a pique”.

Luego de verificado el castigo y visto que no encontraba fuerzas navales enemigas para con ellas batirse; visto que la campaña no puede prolongarse indefinidamente y que hay que buscar un epílogo honroso para las armas de España...

La plaza mejor fortificada de aquellas costas era la del Callao, artillada con más de 90 piezas, muchas de gran calibre, de 300 libras. Cinco piezas eran de 450 libras, en torres blindadas. El puerto estaba defendido por torpedos fijos. También había algunos buques de guerra.

Este ataque audaz se produce el día 2 de mayo (1866); parece que quiere rememorarse otra día de la misma fecha de un año lejano, el de 1808. Un día de heroísmo para los españoles, representados esa vez por el pueblo de

(17) Los buques enemigos eran una fragata, dos corbetas, dos vapores y una goleta. El combate se sostuvo a una distancia de diez cables. Duró una hora. La noche obligó a los nuestros a ponerse en franquía. Se aguantaron cerca, hasta avanzada la mañana siguiente. Al ver que los enemigos no salían emprendieron el regreso a Caldera.

Madrid. Los buques de nuestra escuadra (18) se acercan mucho a tierra con un gran espíritu de ofensiva, para precisar mejor sus fuegos, y también para quedar varados y no irse a pique en caso de recibir impactos que a ello les llevasen. La “Berenguela” recibe en seguida uno, de tanta consideración, que tiene que retirarse, y no se hunde por la rápida y acertada maniobra de correr toda su artillería a la banda de sotafuego, escorando el barco, tanto que se saca por encima de la línea de flotación el boquete producido por un proyectil enemigo de los de gran tamaño. El buque es retirado a la isla de San Lorenzo, escogida como base de partida y de retirada del ataque a la plaza. Siguen cruzándose los disparos con gran ardor por una y otra parte. Si valerosos son los atacantes, también lo son los defensores. Estos se tienen pretenciosamente por vencedores, pero es un hecho comprobado que, a las cinco de la tarde, tan sólo contestaban al fuego de los buques cinco cañones de la defensa. El resto había sido desmontado, y una de las torres blindadas voló, con muerte de muchas autoridades de la plaza y aun el ministro de la Guerra del Perú. A la hora dicha se dio por terminado el castigo. Los peruanos habían tenido unos 2.000 muertos, y los españoles, a pesar de la fragilidad de los buques con respecto a las baterías en tierra, tan sólo 194 bajas. La niebla iba entrando y ello era una razón más para retirarse. Méndez Núñez, que había sido herido de cierta consideración, ordenó cubrir las vergas y dar las dotaciones tres “vivas a la Reina”, de ordenanza (19). Se veía rotundamente vencedor.

En la isla de San Lorenzo procedieron los buques a efectuar las reparaciones necesarias para hacer posible la navegación. Tarea muy difícil por falta de talleres. Pero la tenacidad y la destreza obraron maravillas.

En San Lorenzo se rechazó el ataque de los peruanos efectuado por una embarcación armada con dos grandes bombas, con espoletas de percusión, a modo de gran torpedo automóvil. Un certero disparo de la “Berenguela” (tuvo ella esa fortuna, algo compensatoria de no haber podido batirse con la plaza) inutilizó el dispositivo de fuego, con lo que el “gran torpedo” no hizo ningún daño al chocar con el costado de la fragata.

El regreso del Pacífico de nuestra escuadra fue más bien un repliegue estratégico, pues si bien unos buques vinieron a España, otros se quedaron apostados en Río de Janeiro, ante la perspectiva de una necesaria acción

(18) Nuestros buques: fragatas “Numancia” (única blindada), “Villa de Madrid”, “Blanca”, “Berenguela”, “Resolución” y “Almansa” (ésta recién llegada); la valiente goleta “Vencedora”, que corrió los mayores peligros en el combate. Los transportes (con escaseces de carbón y de víveres) quedaron alejados. Por parte de la defensa estaban los buques enemigos “Loa”, “Victoria” y “Tumbez”. Se mantuvieron valientemente ante la gran adversidad naval española, claro está, muy cerca de la orilla.

(19) No podemos por menos de citar un detalle humano del brigadier Méndez Núñez: en medio de sus heridas y con la preocupación de la maniobra de retirada efectuada por su jefe de Estado Mayor y por el comandante del buque (Lobo y Antequera, respectivamente), se dirigió a ellos preguntando: “¿Están los muchachos contentos?”... Pues “que se cubran pasamanos y vergas y se den los vivas de Ordenanza”. Así, humano y, reglamentario y señor, reaccionaba don Casto Méndez Núñez. Así sus hombres le adoraban.

contra corsarios de las repúblicas, contra las cuales había aún una situación de guerra. Se hizo la vuelta en dos divisiones: una que fue por el sur del cabo de Buena Esperanza, formada por la "Numancia" y la "Berenguela", con algunos transportes. Se quiso hurtar a la primera de las turbulentas aguas del cabo de Hornos, debido a sus características de buque con coraza; también a la "Berenguela", que había sido tan dañada en el combate del Callao. La otra división, formado por la "Villa de Madrid", la "Resolución", la "Almansa" y la "Blanca", mandada por Méndez Núñez en persona, regresa dando la vuelta al cabo de Hornos (20).

La "Numancia", con la derrota que hizo, dio la vuelta al mundo. Le será concedido el uso de una placa con la leyenda: "Loricata Navis que primo terram Circuivit". El buque entró triunfalmente en Cádiz. Su viaje había durado dos años, siete meses y seis días. Se consideró como uno de los triunfos de la campaña. Así se consideró en los medios navales internacionales (21).

En Río de Janeiro quedó apostada una escuadra integrada por las fragatas "Almansa", "Navas de Tolosa" y "Concepción", el vapor "Colón", la goleta "Wad-Ras" y la urca "Trinidad". La escuadra se llamó "del Océano Atlántico Meridional", después pasó a denominarse "Escuadra del Sur de América". Sus buques realizaron frecuentes cruceros en protección de las comunicaciones marítimas con América, especialmente las del Sur. El estado de guerra con las repúblicas seguía.

La "Campaña del Pacífico" es de las que se tienen por más meritorias de las navales que en el mundo han sido. Fue llevada a cabo por una escuadra no muy poderosa, si bien de buques buenos y bien tripulados; esperando a enorme distancia de su "Zona del Interior": España. Con un dilatado océano de por medio y un gran continente, también interpuesto. Y ante una muy larga costa hostil y enemiga al fin; sin bases por lo tanto para carbonear, para aprovisionarse; teniendo que hacerlo con buques carboneros tomados al enemigo; constituyéndose al fin una pequeña división de transportes... Sin pensar en poder hacer reparaciones; con las dotaciones expuestas y sufriendo las enfermedades normales y las propias de las largas navegaciones que aún castigaban a los que las hacían... Ya se dijo del mérito de la "Numancia"... Los resultados de la larga campaña pudieron no ser notables en lo que a lo material se refiere. Ya hemos visto cómo fueron las circunstancias las que la provocaron... Pero todo lo que se diga enalteciendo a los marinos que la llevaron a efecto queda corto ante la realidad de los hechos. Rematado todo por el valeroso ataque al Callao, ejemplo quizá único en la historia naval de los pueblos.

(20) Sufrieron los buques muy duros temporales. La "Resolución", roto su timón, hubo de utilizar uno de fortuna ideado por el teniente de navío Cecilio de Lera.

(21) Además de la medalla dedicada a la campaña, significada en el Callao, hubo otra dedicada al mérito de los tripulantes de la "Numancia". Su lema dice: "A los primeros que dieron la vuelta al mundo en buque blindado".

A modo de corto paréntesis. Cuestiones interiores,

El objetivo de esta conferencia es mostrar, a modo de “panorámica”, la acción de la Marina de Guerra Española en lo que se refiere al “exterior”; no su actividad en las luchas políticas y civiles, sí, pero para bien conocer todo en su conjunto es conveniente tener en cuenta lo que puede influir en el ambiente, tan importante en cualquier materia que se estudie. Pasaremos rápidamente sobre tres temas: La revolución de septiembre; el movimiento cantonal y la guerra carlista. Se citan a modo de jalones históricos:

— La revolución se proclama en la bahía de Cádiz a bordo de la escuadra de Topete (tomando la voz el general Prim). El acto es raíz de la batalla de Alcolea, con el destronamiento de la Reina doña Isabel II (1868) (22).

— En el movimiento cantonal hemos de considerar la defensa del Arsenal de la Carraca (1873), manteniéndose leales al Gobierno los buques allí surtos. Fue una acción eminentemente artillera; para darnos cuenta de su intensidad, hagamos constar que los leales dispararon 6.200 proyectiles..., otros tantos, más o menos los atacantes.

En Pormán, cerca de Cartagena, los buques sublevados a favor del movimiento cantonal son batidos por los leales mandados por el contralmirante don Miguel Lobo (mayor general, 1866, de la escuadra de Méndez Núñez, en el Pacífico). Hay buques cantonales que son apresados por buques de guerra extranjeros, al haber sido declarados piratas por sus gobiernos. Se domina el movimiento y se restablece la disciplina general en las dotaciones de los buques.

— En la guerra carlista, en la llamada “campana del Norte”, no pasa como cuando en la primera de estas guerras (lo vimos en el transcurso de estas conferencias), no ocurre el que no dispusiese de buques el Gobierno Central, ahora los tiene. Es 1875 cuando muere a bordo de su buque insignia, el vapor “Colón”, el capitán de navío de primera clase D. Victoriano Sánchez Barcaiztegui, jefe de las fuerzas navales. El impacto que causó su muerte lo recibe el “Colón” frente a Motrico, operando en colaboración con el ejército. El año anterior se había cubierto de gloria en el sitio de Bilbao el segundo batallón del Primer Regimiento de Infantería de Marina. Gana la Laureada de San Fernando en el asalto al caserío de Murrieta; lo mandaba el teniente coronel Albacete.

Es una época esta en que se pone de manifiesto el alto espíritu de la Armada española. Los de todos los cuerpos de oficiales: General, Infantería de Marina, de todos, aun los entonces tenidos por “político-militares”: abundan en las lejanas Filipinas los ejemplos de heroísmo entre los médi-

(22) La escuadra de la que tomó el mando Topete se componía de las fragatas: “Zaragoza”, “Tetuán”, “Villa de Madrid” y “Lealtad”; de los vapores “Ferrol”, “Vulcano”, “Isabel II”, “Ciudad de Cádiz”; de las goletas “Santa Lucía”, “Edetana”, “Ligera” y “Concordia”; corbeta “Tornado”; urca “Santa María”... y algunos buques auxiliares. Gran influencia causó en tierra.

cos y los contadores de la Armada. En ella existía un “clima de honor”, no hay duda. Es lástima que no acompañase a éste una mayor potencia económica de la nación, y como consecuencia una fuerte y moderna flota de combate.

Islas Carolinas

En nuestro deambular por el tiempo, durante esta presentación, para llevarla a cabo, nos encontramos con el año 1885 y durante él el incidente con Alemania por las Carolinas. Este gran archipiélago estaba abandonado por España (23) y en ese año se dispuso la ocupación de algunas islas. Se escogió primero la de Yap, por influencia de los mismos habitantes indígenas. Fue para ella el transporte-aviso “San Quintín”, mandado por el capitán de fragata España. Llevaba con él al teniente de navío don Enrique Capriles, designado Gobernador. Cuando llegaron se encontraron izada la bandera de Alemania. Se había adelantado el cañonero de esa nación “Iltis”; los germanos habían establecido ya una factoría. Volvieron a Manila, se presentaron las quejas y el gobierno alemán, el canciller Bismarck, propuso el arbitraje del Papa. Según éste se puso palpable la soberanía de España en aquellas islas, pero se le concedió derecho a Alemania a establecer factorías e incluso una pequeña estación naval (no llegó nunca a establecerse). Se condicionó también todo a que España ocupase esas islas que tenía tradicionalmente por suyas.

Se ocupó Ponapé, en las Carolinas centrales. Fue de gobernador un capitán de fragata, don Isidoro Posadillo (se ve que estos cargos en lejanas colonias se daban a los jefes de marina). Llevó su equipo de gobierno, algunos misioneros y alguna tropa. Es 1887, cuando se produce la sublevación de los indígenas, se dice que impulsados por misioneros protestantes allí afincados, muere el gobernador, y con él el médico, también de la Armada, D. Enrique Cárdena. Todos los nuestros perecieron; tan sólo se salvó a nado un auxiliar de marina que pude alcanzar el pontón “D.^a María de Molina” que estaba fondeado frente a la playa (24). Desde Manila se enviaron fuerzas del ejército (artilleros, europeos, seis compañías, cinco de ellas de fusileros). También fue el C. de fragata don Luis Cadarso, sucesor de Posadillo. Man-

(23) De las Carolinas tomó posesión para España, en 1526, Alonso de Salazar. Hubo algunos esfuerzos misioneros; no fueron coronados por el éxito de un modo que podamos considerar importante. En 1875, Alemania e Inglaterra (por separado) pidieron establecerse en algunas de esas islas. El Gobierno español no contestó de un modo concreto, pero el presidente Cánovas se pronunció diciendo que a España no le convenían nuevas expansiones territoriales... Los Gobiernos de Filipinas sí las querían, tal como Malcampo... En 1885 se decide al fin la ocupación y surge el incidente con Alemania que reza el “causis belli”. Por fortuna se arreglan las cosas.

(24) El teniente de navío Fernández-Pintado, comandante del pontón “Doña María de Molina”, mantuvo (en 1887) la soberanía de España, en su fondeadero, rechazando numerosos ataques de los indígenas. Debemos mencionarle.

daba las fuerzas el comandante de artillería Díaz Varela. La expedición fue embarcada en el “San Quintín”. El acatamiento de los indígenas fue tal que no se siguieron operaciones de guerra. Se reconstruyó el poblado, totalmente destruido, se levantó un fortín y otras defensas y regresaron las fuerzas a Manila.

Se produce una nueva sublevación en 1890 si bien ahora en vez de atacar el poblado, los sublevados se concentran en el tupido bosque de Ketan. Se envían nuevamente fuerzas de Manila e infligen un duro castigo a los insurgentes. La soberanía, sin embargo, en tantas islas se establece en precario... En este estado de cosas se llega a la pérdida de las Filipinas. Se ceden a Alemania, con las Palaos, por veinticinco millones de pesetas.

Al no tener las Carolinas este apoyo, para su mantenimiento por España, ya no podía pensarse en conservarlas. Son vendidas a Alemania con las Palaos y Marianas por la suma de veinticinco millones de pesetas, con la condición de que continuasen los intereses españoles en igualdad con los alemanes: comercio, plantaciones, pesca, etc.

Conmemoración honrosa, gloriosa. Motivo de otra conferencia

En este seguir —en lo posible para no romper el hilo de los asuntos— la cronología, hemos de dar ahora un salto, si bien no grande, en el tiempo, para después tomar ese hilo de la exposición de hechos de armas de nuestra marina en Filipinas (tomada en un principio de este trabajo) y en Cuba. Hechos, ahora, que nos acercarán a lo que podemos llamar “desenlace operativo naval español” del siglo que venimos considerando.

Nos ponemos pues en 1892, con la gran conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Algo, éste, que siempre hará vibrar a España y a su Armada. Vemos que concurre a la celebración en Génova la escuadra española compuesta por los buques: “Temerario”, “Pelayo”, “Vitoria”, “Reina Regente” y “Alfonso XII”, mandada por el centralmirante D. Zoile Sánchez-Ocaña. Se ve que no se vuelve la espalda a “lo de Génova” como cuna de Colón.

Al año siguiente, una reproducción de la nao “Santa María”, construida en la Carraca, mandada por el capitán de fragata don Victor M.^a Concas, cruza el Atlántico por sus propios medios (los antiguos). Concurrió antes a la celebración en Huelva y fue hasta Puerto Rico. De allí sale a remolque del “Jorge Juan” (hay que asegurar los momentos “de horario” de recaladas sucesivas); visita La Habana, donde el entusiasmo es indescriptible, y después, a remolque del “Reina Regente”, se dirige a Nueva York, donde se celebra una gran revista naval. A remolque, después, de buques americanos es llevada hasta Chicago, donde se celebra la gran Exposición Universal. La nao es un regalo de España a los Estados Unidos. Concurren también réplicas de las dos carabelas, construidas en España a cargo de los EE.UU., y al final, con dotaciones españolas mandadas por teniente de navío de nuestra Armada.

De nuevo, operaciones de guerra. Melilla

Ese mismo año, 1893, otra escuadra, mandada también por el contralmirante Sánchez-Ocaña, apoya al ejército que se bate en tierras de Melilla. La componen los cruceros “Reina Mercedes”, “Alfonso XII”, “Conde del Venadito”, “Isla de Luzón”, “Isla de Cuba”, cañonero “Cuervo” y la fragata “Gerona”. Otra vez más en la historia la Armada es sostén y apoyo de las tropas.

Volvamos ahora nuestros ojos, retrocediendo algo en el tiempo, a Cuba y a Filipinas.

Filipinas. Insurrecciones. Guerra

Ya se vio, aunque de modo resumido, debido a los límites de extensión del trabajo, la acción de la marina española contra los moros del sur del archipiélago. Merecería un relato más completo (25). Llegamos, a las campañas de los generales Weyler y Blanco en Mindanao; pasamos por alto el movimiento independentista filipino... La reacción contra él necesitó un incremento en la actividad de la marina; es fácil de apreciar su importancia tratándose de la intrincada geografía acuática en que se desarrollaban los hechos; con escasas guarniciones, los puestos con tropas indígenas cuyos hombres eran fáciles de ganar por los insurgentes. Bien es verdad que hubo leales soldados, por ejemplo los pampangos, indómitos al principio, pero podían cambiar.

Hubo chispazos de rebelión anteriores, pero el primero de consideración fue el de 1872. Precisamente tiene lugar su origen en Cavite, donde está el Arsenal de la Marina y su base. En la revuelta mueren algunos oficiales y marineros y soldados europeos. Al fin se domina la situación por el esfuerzo de la guarnición del ejército.

La insurrección general, movimiento tagalo, se producirá en 1896. Será producto de la intensificación del sentimiento independentista, animado en parte por agentes americanos. Se habían ido constituyendo sociedades secretas, entre ellas la famosa del Katipunan. Y ese movimiento de 1896 también se originará, a las claras, en Cavite. La marina, pues, se verá muy afectada... Reaccionará con vigor; para hacer frente a los insurgentes, pondrá en tierra cuantos hombres pueda, por lo pronto de los buques que estaban inmovilizados por una u otra causa. Y hubo algunos —dice el cronista— que hasta se quedaron sin “guardia militar” (26).

(25) “Revista General de Marina”, agosto-septiembre de 1988: “Sobre la muy benemérita y sostenida acción de la Armada, en Filipinas, en la segunda mitad del pasado siglo XIX”. Carlos Martínez Valverde.

(26) La marina sostuvo los puestos de Binacayan, Cañacao, San Felipe, Porta Vaga y Cárcel, 331 hombres, de los que 41 eran indígenas leales.

Y en tanto seguía la guerra contra los indómitos moros del Sur, precisamente en este año se realizará una importante acción contra el sultán de Mindanao. La Marina tomaba parte en ella, por ríos y costa y al propio tiempo vigilaba y actuaba contra toda actividad independentista.

Y nos vamos acercando al final, en lo que al esfuerzo naval se refiere, y al sacrificio, los débiles buques de Montojo serán destruidos el 1 de mayo de 1898, sin gran peligro para los vencedores. Los supervivientes de la escuadra combatirán aún, en tierra, junto al ejército. Los núcleos de resistencia habrán de irse rindiendo ante el poder de las tropas americanas y de los insurrectos tagalos... Tan sólo quedará resistiendo heroicamente la pequeña guarnición de Baler, hasta el 2 de junio de 1899.

Podemos considerar como resumen que la marina española, en Filipinas, tuvo en este espacio de tiempo que consideramos, un muy benemérito comportamiento rayando siempre con el heroísmo (27).

Cuba. Insurrección. Guerra

La Habana, plaza de armas, siempre, del Caribe, se mantiene firmemente española durante la lucha de emancipación sostenida por las tierras del Continente. Es base de Laborde en 1822 en su reacción naval contra los separatistas apoyados por gobiernos extranjeros, principalmente por el de los EE.UU. de América del Norte... No podrá, sin embargo, hurtarse Cuba del impulso general de emancipación, puede decirse que lo sintió con vigor algo más tarde.

Sufre la isla, y también Puerto Rico, como reflejo, embates independentistas de un modo sucesivo, con cierta constancia, pero dejan mayor secuela los movimientos expresados por los llamados “gritos”, el de Yara, en 1868, y el de Baire en 1894. Producirán “guerras”, una de ellas de 10 años de duración, llamada “Grande”, otra más corta, “Chiquita”; pero además entre ellas habrá grandes perturbaciones en sentido autonomista e independentista.

Ante la constante ayuda que los insurgentes reciben de los Estados Unidos y de algunas otras islas, tales como Jamaica, La marina de guerra española ha de multiplicarse en su vigilancia contra esa acción llamada “filibustera” (reciben este nombre las expediciones de ayuda desde el exterior. A veces la expedición logra efectuar un desembarco, tal ocurre con las de Narciso López, en 1850 y 1851, poniendo pie en tierra en Cárdenas y en Bahía Honda... El comandante general del apostadero, general Bustillo, hace frente a esa segunda expedición (1851) personalmente, y la hace abortar, apresando a López y a los principales jefes... Una de estas expediciones filibusteras, la más sonada, fue la del vapor “Virginus”, que fue apresado

(27) En el combate naval de Cavite, la superioridad americana será aplastante. El detalle de la acción así como la guerra con los Estados Unidos —causas y efectos— serán cumplidamente expuestos en conferencias que han de seguir a ésta.

por el vapor de guerra “Tornado” (1873). Los dirigentes aprehendidos fueron fusilados, pero el “Virginus”, aunque era “buena presa”, hubo de ser entregado a los Estados Unidos, cuya bandera arbolaba (parece ser que se averiguó después que indebidamente). Solución decidida contra todo derecho internacional.

Esos buques españoles, pequeños cañoneros y lanchas dedicadas a la vigilancia contra el filibusterismo, se batirán, después, valerosamente contra los buques americanos dedicados al bloqueo cuando se declaró la guerra. Debemos citar al llegar a este punto también a la marina mercante, pues también habrá barcos de ella que forzarán con audacia ese bloqueo.

Y se acerca el final... en la mar el combate del 3 de julio (1898), en aguas de Santiago de Cuba, que por el momento nos bastará saber que con una aplastante superioridad de medios americana.

... Con esto nos hemos puesto en “conjunción de hechos” lo que ocurrirá en Filipinas, en aguas de Cavite... Consecuencia muy directa será la pérdida de Filipinas y la de Cuba. El final, podemos decir; y éste también es el final de esta conferencia; valga como su remate, recalcar la benemérita conducta de nuestros marinos en esta segunda mitad del siglo XIX (28).

(28) Como quedó dicho en el texto, la guerra hispano-americana de 1898 será objeto de futuras conferencias que organice el Instituto de Historia y Cultura Naval.